

[:] AXEL DIDRIKSSON
Sorprende que en el más reciente

relevo del gobierno federal, el de la SEP,
la ahora ex titular se haya mostrado tan nerviosa
e insegura.

AXEL DIDRIKSSON

La educación como trampolín

La denominada Alianza por la Calidad educativa ni es alianza
ni ha logrado alcanzar el mínimo impacto requerido en la calidad.

Sorprende que en el más reciente relevo del gobierno federal, el de la SEP, la ahora ex titular se haya mostrado tan nerviosa e insegura. Todas las notas de prensa señalan que temblaba la señora Vázquez Mota y hubo que ayudarla a sobreponerse. Sorprende, porque ha pasado por distintas representaciones políticas, dos secretarías de Estado y el manejo del fraudulento proceso electoral que se vivió hace dos años. Algo pasó de repente.

El tema de fondo, sin embargo, no es, por supuesto, la temblorina que le sobrevino a la ahora ex secretaria de Educación, sino el estado en el que dejó al sistema educativo nacional, la evidente falta de proyecto y de perspectivas con las que lo manejó durante los últimos años, el escándalo en el que se mantuvo su relación con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el cinismo con el que se afrontó la falta de preparación que tuvo ante problemas tan complejos como los educativos y, también, la visión sectaria, excluyente, antifederalista, con la que se manejó la representación de la SEP frente a las entidades de la República. En el Distrito Federal se padeció de manera evidente esta visión centralista y burocrática.

El balance de su gestión en la SEP es muy negativo y evidentemente ineficaz. La denominada Alianza por la Calidad educativa ni es alianza ni ha logrado alcanzar el mínimo impacto requerido en la calidad, ni los programas que se heredaron, como los de Enciclomedia, la reforma a la secundaria o a la educación básica, pudieron alcanzar algún avance o remedio. Tampoco los nuevos tienen alguna perspectiva, a no ser el cumplimiento puntual de los esquemas de evaluación estándar que se realizan casi obsesivamente.

Se mencionó en el discurso de salida, o de "despedida", que se había impulsado la transparencia y la rendición de cuentas en la SEP, cosa que no puede corroborarse con la cantidad de recursos que se

filtraron para propósitos distintos a los educativos, y que siguen sin aclararse. También se destacó que, durante su gestión, se actuó a favor de la unidad y del diálogo y que su tarea en la Cámara de Diputados será la de escuchar todas las voces. Esto también es mera retórica porque contamos con la experiencia directa de que sucedió exactamente lo contrario. Se mencionó, asimismo, que se impulsaron medidas para mejorar el sistema educativo, pero los indicadores que tenemos y son de todos conocidos hacen referencia a una educación que raya en la obsolescencia, la inequidad, la pobreza de recursos, la ausencia de cambios y de innovaciones, su mercantilización y en la falta de reformas sustanciales y de fondo.

Las anteriores y otras evidencias muestran que se han padecido dos años de vacíos en el sistema educativo, de falta de políticas, ya no digamos de interés por el tema más allá de los discursos, y que se muestra vergonzosamente en los recursos financieros que se destinan a la educación en México. Documentado está el fracaso. Queda entonces la pregunta de qué fue lo que detonó la salida de Vázquez Mota para irse de la SEP, porque la autocritica no se les da. Esto se verá en relación directa con el nuevo secretario ya designado y lo que se proponga. Esperamos, sin embargo, una voluntad abierta y la posibilidad de un diálogo sustentado en un nuevo federalismo. Por lo pronto, la SEP funcionó, de nuevo, como trampolín político y no como un cargo de altísima responsabilidad.

didrik@servidor.unam.mx

Queda entonces la pregunta de qué fue lo que detonó la salida de Vázquez Mota para irse de la SEP, porque la autocritica no se les da.

